

# Iritzia

## Behatokia

POR  
Joaquín  
Arriola



## La política de las armas

Por primera vez desde la Guerra Fría, el Pentágono anuncia que va a estacionar 5.000 soldados, tanques y vehículos de combate y de transporte de tropas en Lituania, Letonia y Polonia

Una versión difundida desde los medios de comunicación norteamericanos, reproducida en los principales medios españoles, es que se trata de una advertencia de Estados Unidos y de sus aliados a Rusia, para frenar un supuesto expansionismo ruso en la región, en el contexto de la crisis de Ucrania. Pero una advertencia militar, para ser creíble, tiene que ser proporcional al desafío que plantea. Colocar unos pocos batallones y carros armados en los antiguos aliados europeos de la extinta Unión Soviética no es un aviso militar significativo y las autoridades militares norteamericanas se pueden permitir incluso afirmar que se trata de una medida de ahorro para no tener que estar desplazando el armamento de Estados Unidos a Europa y de regreso cada vez que tengan maniobras militares.

El gobierno ruso, al parecer, no está muy de acuerdo con las pretendidas medidas de austeridad del ejército norteamericano y su alianza militar. Más bien las consideran una violación del espíritu del acuerdo de 1997 entre la OTAN y Rusia, en el que se afirma que ambos signatarios no se consideran adversarios mutuos y la OTAN se compromete a no incrementar el estacionamiento permanente de fuerzas de combate terrestre en los países cercanos a Rusia. La respuesta: el anuncio del aumento de su arsenal nuclear en cuarenta misiles dirigidos hacia quienes sitúen arma-

mento extranjero en sus fronteras, sí es una advertencia militar efectiva, denunciada inmediatamente como "belicosa, desestabilizadora y peligrosa" por parte del secretario general de la OTAN.

La decisión norteamericana de situar tropas en todos los países fronterizos con Rusia es sin duda una provocación, pero carece de dimensión militar efectiva. Por lo tanto, se trata de una provocación política, cuyo objetivo último es aplicar la máxima de César y de Napoleón "divide et impera". Debilitar todo lo posible las relaciones entre la Unión Europea (UE) y Rusia es un objetivo al que llevan dedicando mucho tiempo y recursos. El papel estratégico que juega en esas relaciones el petróleo y el gas explica muchas de las iniciativas recientes. Ya hemos comentando en estas páginas cómo la iniciativa de establecer un gasoducto que conectase directamente al suministrador ruso y a los consumidores de la UE a través del mar Caspio (*South Stream*) fue boicoteada desde Bruselas, que apoyó la oferta norteamericana de favorecer el proyecto *Nabuco* o *White Stream*, de traer gas de Georgia y Azerbaiyán vía Turquía.

La respuesta de Rusia fue la construcción de un gasoducto que cruzará el mar Negro hacia Turquía, a través del cual correrán los mismos sesenta billones de metros cúbicos anuales planeados para el *South Stream*, de los cuales catorce billones serán destinados a Turquía y el resto para la UE, en especial para Italia (segundo consumidor de gas ruso tras Alemania), conectando con la UE desde Grecia. Esta iniciativa, de menor coste y longitud y mayor capacidad que el gasoducto promovido por Estados Unidos, modifica la geopolítica de la zona y es un factor clave en la propia evolución de la política turca e incluso un factor a tener en cuenta en el análisis de las relaciones de Grecia con sus socios comunitarios en la negociación de la deuda externa.

El gas también está presente en la geopolítica del Báltico y el norte de Europa. Alemania, el mayor consumidor europeo de gas ruso, lo recibe a través de dos gasoductos principales, uno que atraviesa Bielorrusia y Polonia y otro que llega vía Ucrania, Eslovaquia y Chequia. Pero ya está en marcha la construcción de un nuevo gasoducto submarino que, partiendo de la ciudad de Vyborg, cerca de la frontera rusa con Finlandia, llega directamente hasta Lubmin, en Alemania. Una vez completado, la capacidad de suministro de este nuevo gasoducto (180.000 millones de metros cúbicos) será suficiente para abastecer la demanda de Alemania, Benelux y Francia. El *North Stream* ya tiene capacidad instalada para un tercio del suministro potencial previs-

to. Para Alemania, este gasoducto reduce el interés estratégico de Ucrania o de Bielorrusia desde el punto de vista del suministro y transporte energético y refuerza los lazos comerciales, y por tanto políticos, con Rusia. Para contrarrestar esta confluencia de intereses geoestratégicos entre Rusia y Alemania, Estados Unidos ha promovido la creación de una terminal de gas licuado en Lituania y tiene proyectado apoyar otra entre Finlandia y Estonia, que procesarían gas norteamericano procedente de fractura hidráulica (*Cómo se fabrica un mercado*, DEIA, 9-I-15).

Pero la mejor oportunidad para la estrategia norteamericana se ha presentado con el cambio de vientos políticos en Polonia. El mismo día que se celebraron las elecciones municipales en España, Polonia cambió de presidente, provocando un verdadero terremoto político. La clase dirigente polaca se divide en dos grandes sectores. Por un lado, representados por la Plataforma Cívica, el partido liberal de Donald Tusk, quienes se han beneficiado de la integración en la UE aprovechando las posibilidades de acumular capital a partir de la gestión de las importantes ayudas comunitarias –más de 80.000 millones de euros en el periodo 2007-2013 procedentes de los fondos estructurales, un 20% del total– de los más de 75.000 millones de inversiones directas procedentes del resto de la UE en el mismo periodo, y del desarrollo del comercio de productos del resto de Europa, con importaciones superiores a los 100.000 millones de euros anuales, frente a menos de la mitad de esa cifra procedente del resto del mundo.

El Partido Ley y Justicia del nuevo presidente, Andrzej Duda, representa por el contrario al sector más reaccionario y chovinista del electorado, que rechaza tanto la influencia rusa como la germana sobre Polonia, a la pequeña burguesía que no ha sido capaz de beneficiarse del nuevo dinamismo económico asociado a la integración en la UE, a los sectores tradicionales, como el carbón, cuestionados por las políticas medioambiental y energética comunitarias, y a las pequeñas empresas y familias agobiadas por las deudas frente a un sistema financiero que está en tres cuartas partes en manos de capital extranjero. Pero, además, Duda ha recibido el voto joven, que

Si se confirma el ascenso de Ley y Justicia al gobierno polaco en las elecciones de otoño, será un nuevo avance de la estrategia norteamericana de tensión

en la primera ronda se decantó por el músico roquero Pawel Kukiz, un candidato recién llegado, conservador como el resto de la clase política viva de Polonia –los sectores progresistas no levantan cabeza desde el hundimiento del proyecto político articulado por el sindicato Solidarnosc– que obtuvo un 20% de sufragios. El partido liberal, fiel seguidor del ajuste salarial permanente preconizado desde Alemania, ha deteriorado los servicios públicos, reducido los salarios reales y llevado el paro juvenil más allá del 20%. La participación de los salarios en la renta ha pasado del 57% en el momento de la incorporación a la UE en 2004 a un 46% en la actualidad (en el mismo periodo en España se ha pasado de un similar 57% a un 54,5%). Desde 2013 esta estrategia ya no da para más y Polonia ha entrado en un estancamiento económico no muy diferente al que afecta a la Eurozona, con el empleo en los niveles de 2009, una tasa de paro cercana al 10% y una renta disponible por persona estancada en torno a los 10.000 euros desde hace un lustro (en España ronda los 23.000 euros por persona).

Al elegir como presidente a Duda, un 52% de los polacos ha rechazado el cuarto de siglo de eurocentrismo y reclaman el apoyo de Estados Unidos para desprenderse de una herencia histórica que les hace bascular entre la influencia germana o la rusa. El sector de la clase dirigente representado en Ley y Justicia aspira a encontrar en Estados Unidos un nuevo protector que, a cambio de la fidelidad de Polonia a la política de aislamiento de Rusia, se convierta en un nuevo inversor y generador de rentas que pueda capturar los aspirantes a neocapitalistas conservadores.

Así, en sus primeras declaraciones, Duda, tras cuestionar la política europea sobre cambio climático y criticar el control extranjero de la banca polaca, reclamó la instalación de bases militares norteamericanas de la OTAN en territorio polaco. Esta demanda abona la tesis de que los acuerdos OTAN-Rusia de 1997 son papel mojado y representa un cambio de alianzas muy importante que, si se confirma con el ascenso de Ley y Justicia al gobierno en las elecciones de otoño, va a suponer la pérdida del aliado más firme de que dispone Alemania –aparte de la pequeña Eslovaquia– entre los antiguos países socialistas. Un nuevo avance de la estrategia norteamericana de tensión, que generará sin duda una mayor cuota de mercado para la industria militar norteamericana en el este de Europa, pero en la que parece que los intereses generales de la UE son un convidado de piedra.

\* Profesor de Economía Aplicada en la UPV/EHU

**deia**  
tienda online

Disfruta de las ventajas de comprar cuando y donde quieras, con la **confianza y garantía** de Deia.

Ofertas en **tecnología, deporte, hogar, ocio, cocina y complementos**.

- ✓ Los mejores precios
- ✓ Envío gratuito
- ✓ Pago 100% seguro



**deia** noticias

PRODUCTO DESTACADO DE LA SEMANA

DEPORTE TECNOLOGÍA HOGAR OCIO COCINA COMPLEMENTOS



**BICICLETA PLEGABLE BACK FIT**

~~199€~~  
15% DTO. **169,90€**

[http:// tienda.gruponoticias.es /deia](http://tienda.gruponoticias.es/deia)

